

Las grandezas de Nivaria

(Nuestra Señora de las Nieves: III, 152-154)

Yace en el gremio (Consistorio santo)
del Atlántico mar, al occidente,
la mayor de las ínsulas Canarias
que, a la sombra del trópico del Cancro
(cuya figura todas siete abraza
y aun ellas entre sí casi la forman),
se van del este a oeste una tras otra
en casi igual distancia descubriendo.
Yace, pues, la mayor en medio dellas,
que en esto imita con excelso nombre
a tu virtud y al corazón humano,
y en los tres promontorios a Sicilia
y en la fertilidad a Cipro y Candía
y en el temple y algunas calidades
con lo mejor de nuestra España frisa.

De quatro cosas puede ser loada
entre todas las islas. La primera
es aquella pirámide famosa
que hace ultraje a las más altas nubes,
a quien se rinde Atlante, Olimpo y Osa.
De casi ochenta leguas de distancia
descubren los atentos navegantes
la cumbre del altísimo coloso
do se quiso extremar naturaleza.

Tiene de rueda por do el mar la ciñe
algunas ocho leguas, cuatro en alto.
En él se ven cavernas cristalinas
do en abundancia hay piedras congeladas
que exceden los diamantes de la roca.
Y, aunque muestra el remate puntiagudo
en él, la poca gente que allá sube
descubre una redonda y ancha plaza
que exhala en muchas partes fuego
y humo y de sulfúrea piedra copia grande.

Es la segunda memorable loa
la gran fertilidad de Baco y Ceres
que pone gran silencio a Creta y Xío
y a todas las demás islas famosas
que en el Mediterráneo se celebran.

La calidad tercera y de más lustre
es ser de gente ilustre aquesta tierra
poblada, en paz y en guerra valerosa,
discreta, caudalosa y de alto brío
que en primavera, estío, otoño, invierno
con ánimo y gobierno vive y pasa,
sin entrar en su casa el ocio blando,
que al honor venerando es enemigo.
El pueblo es siempre amigo de cuidado
y de estar ocupado en su hacienda,
que el trabajo es prebenda honrada y rica
que al pobre califica y le sustenta
y preserva de afrenta y de vileza.

La cuarta es de grandeza incomparable:
la imagen admirable, sacrosanta
que a nuestra Reina santa representa,
cuyo pecho alimenta en de Dios hombre,
cuyo excelso nombre es Candelaria.
Por ella es la Nivaria conocida
con fama esclarecida en toda parte
y por ella reparte el alto cielo
en su dichoso suelo tantos dones
y tantas perfecciones a las almas;
por ella tantas palmas se han ganado
y se goza un estado tan jocundo,
como la fama esparce en todo el mundo.

Pues, viniendo al propósito del caso,
que es la sagrada fiesta de las Nieves
que derramó en agosto nuestra Reina,
siempre las hay en la sublime altura
del sacro Teyda (que este nombre tiene),
que en las grutas y quiebras todo el año
intacta, pura y blanca se conserva;
de do la isla se llamó Nivaria,
no sin alto misterio, porque había
de estar en ella la sagrada imagen
de la que por blasón tiene la nieve;
y también la llamaron Nebulosa,
por el usado toldo de las nieblas,
y al presente se llama Tenerife:
nombre que le pusieron los palmeses,
que con el de Nivaria viene a cuento,
porque en su lengua *tener* dice "nieve"
y *fe*, lo mismo que encumbrado "monte".
Y es de considerar que otra ninguna
isla quiso escoger la santa imagen,
sino la que de nieve siempre abunda.

Y otro misterio grande, que, pasando
junto a la Candelaria de ordinario
armadas de enemigos, nunca han puesto
el pie atrevido en la felice arena.

Fue la Nivaria, en tiempos de gentiles,
de reyes varoniles poseída
y dellos bien regida y gobernada,
cuanto la guerra usada y odio alterno
dio lugar al gobierno de las leyes.
Entre todos los reyes más decoro
tenía el de Taoro, y más grandeza
y en ánimo, destreza y valentía
a todos excedía a queste, cuando
pareció el venerando sacro bulto
que en Güímar en oculto albergo estaba,
cuyo rey le estimaba por divino.
Con otros reyes vino a visitarle,
y, queriendo llevarle su gentalla
(que en tela de batalla bien pudiera),
su rey, de otra manera esto sintiendo,
se lo estorbó, diciendo ser injusto
que, habiendo el cielo justo en el estado
del rey de Güímar dado este tesoro
para que con decoro allí estuviese,
ninguno pretendiese enajenarle
ni de allí trasladarle en otra parte.
Y así, fue mucha parte, con sus modos,
de que ofreciesen todos a la imagen
y a visitarla bajen de las cumbres,
do andaba de sus lumbres rodeada;
juntóse una manada numerosa
de ovejas a la hermosa imagen dadas,
que, de blancas, nevadas parecían.
Un profeta tenían, que afirmaba
y les profetizaba grandes cosas;
y una de las famosas y más graves,
que de unas blancas aves salteada
sería, y conquistada aquella tierra
y vencidos en guerra tantos bríos:
que fueron los navíos que trajeron
las gentes que vencieron a Nivaria.
De cuya extraordinaria antigua pompa
que la sonora trompa de la fama
por el orbe derrama, aquí no puedo
cantar, ni el santo enredo da licencia;
diré la excelencia que ahora tiene,
la majestad solemne de los templos,
soberanos ejemplos virtuosos
del clero y religiosos los conventos,

los altos pensamientos monacales,
vislumbres celestiales de alta gloria,
la gente senatoria generosa,
discreta, valerosa, de alta fama.

En figura de dama rica y bella
salió como una estrella rutilante
la Nivaria triunfante. Iba vestida
de tela enriquecida en oro y plata
que, como siembra y trata, coge y viste.
Alegre está, y no triste, su semblante;
arandela y turbante al nuevo estilo,
todo de arabio hilo y finas perlas,
que sabe merecerlas y buscarlas.
A sus damas llevarlas este día
quiso en su compañía, y todas ellas
iban ricas y bellas a su diestra.

Salió con rica muestra La Laguna,
que en próspera fortuna se extremaba,
y la noble Orotava a la otra mano,
con talle cortesano. Aquélla, ufana
de ser princesa llana, en firme asiento,
con grato movimiento y rico adorno,
de montes en contorno rodeada,
de mieses coronada y de parrales,
lindas calles iguales y salidas
a su tiempo floridas, templos, casas,
está firme en sus basas de nobleza
aparato, riqueza y edificios,
caballos, ejercicios, aguas frías,
damas y cortesías, aunque desto
en La Laguna el resto el cielo envida.

Luego la esclarecida en puerto, en trato
y en bélico aparato del castillo,
Santa Cruz, de amarillo y blanco traje;
y luego, en el ropa extraordinaria,
se mostró Candelaria alegre y bella,
por la divina estrella que atesora,
que del cielo es señora y de la tierra,
y porque tiene en guerra buena gente,
atrevida, valiente y muy ligera
y por la miel y cera, pan y caza
de que abunda la plaza de ordinario.
Al bélico adversario Taganana
con piedra y dardo gana los despojos
y, así, muestran sus ojos gran contento.

El acompañamiento sigue Abona
con nevada corona que en ganado,
en caza, pan ganado, linda fruta
se muestra resoluta, y sus membrillos
son grandes, amarillos y de fama
y Villaflor se llama en otro nombre,
por el alto renombre que de bella
tuvo un guanche en ella celebrada.

De parras coronada iba contenta
La Rambla y libre, exenta, La Matanza;
vestida de esperanza Buenavista;
y Adeje en esta lista no se olvide,
ni aquella que despide cristal puro
Fuente Obispal, seguro alojamiento
al que busca contento regalado,
y Tejina a su lado va postrera.

Con famosa bandera en la vanguardia
iba gente gallarda, antigua y nueva,
que la conduce y lleva un joven rico
llamado Garachico, en cuyo puerto
se ve siempre cubierto el mar de naves,
por los vinos suaves que produce:
acá y allá reluce en plata y oro
y es bien que a su tesoro se acomode.

Tras él se muestra Icode, rico en vinos
y de sus teosos pinos coronado
junto al Teide nevado, cuyos hombres,
gallardos gentilhombres y mujeres,
de lindos pareceres siempre han sido.
Luego a cual más lucido, Los Realejos,
en pan y vino espejos; luego el monte
Sauzal y Tacoronte con Centejo;
Tegueste nuevo y viejo, albergue ameno,
y luego Güímar, lleno de agua clara
y de arboleda rara y peregrina;
San Juan a la marina, Arafo y Daute
que con mucho resplante (como él dice)
quiere que se autorice la gran fiesta.

Mostróse, pues, con esta extraordinaria
majestad la Nivaria, sobre un carro
de nieve, con bizarro y rico aseo.
Llevaba por trofeo sobre el pecho
la imagen que la ha hecho tan dichosa;
y en la majestuosa y gran capilla
al senado se humilla y, colocada
en la silla dorada prevenida,
cantó la esclarecida y alta gloria
de la nevada historia, al modo vario
que la escribió el canónigo canario.

Aquella voluntad pura y honesta,
princesa de los ángeles, María
que en mí de celebrar la ilustre fiesta
de tu candida nieve estar solía,
a pesar de la edad y nieve opuesta
que por sus asperezas me desvía,
está y estará en mí tan enlazada
cuanto del cuerpo el alma acompañada.

Y no pienso que estoy, Reina del cielo,
obligado a cantarte sólo en vida,
que con la lengua muerta y hecha un hielo
se moverá la voz a ti debida:
libre mi alma del corpóreo velo
por la región celeste conducida,
cantando irá tu celestial divisa,
adonde yo canté la primer misa:

Con las cinco palabras a mis manos
allí bajó el eterno Rey piadoso;
alzar le vio con ojos soberanos
de Mateo y María el par famoso
y viéronle sus hijos, mis hermanos
Constantín, Serafín, Félix brioso,
Constantina, Alejandra, damas bellas
que en virtud y beldad han sido estrellas.

Mas ¿dónde me lleváis, dulces memorias,
dulces y alegres cuando Dios quería?
Mucho pueden pretéritas victorias
en una remontada fantasía.

FIN